

- * *El maestro debería ser una suerte de visionario, conocedor del tiempo y las circunstancias en que sus actuales alumnos vivirán el porvenir*
- * *Las ciudades experimentarán un crecimiento vertiginoso*

Educación

Hugo Montes

(Rector del Colegio Saint George)

- *Sólo adelantándose a la época es posible formar de manera adecuada: para ahora y para después*
- *Doble desafío: seguir siendo persona en medio de la masa y servirse de la tecnología, cuidando que no se produzca la situación inversa*
- *Más que enseñar ciencias, hay que formar en valores*

La educación es, en gran parte, tarea para el futuro. Se forma hoy a quien normalmente tendrá una actuación señalada el día de mañana. El maestro, por lo mismo, debería ser una suerte de visionario, conocedor del tiempo y las circunstancias en que sus actuales alumnos vivirán el porvenir. Sólo adelantándose a su propia época, es posible prever y, consiguientemente, formar de manera adecuada, es decir, para ahora y para después. Por desgracia, muchos educadores miran sólo al pasado, en actitud exageradamente conservadora, repetitiva, quizás anquilosada. Es cosa de sensibilidad antes que de ciencia. La apertura del espíritu no suele darse en directa proporción al cúmulo de los conocimientos. Por eso, sin sensibilidad fina y sin corazón abierto, no existe un educador cabal. El punto explícito, en parte al menos, la estrecha relación entre educación y poesía, también desarrollado por Schiller. Y no cabe olvidarlo, en aras de cualquiera concepción estrictamente científica.

Masificación y Tecnología

Parece claro que el mundo avanza en una doble línea, a saber: la masificación y el desarrollo tecnológico. Nuestros alumnos se encontrarán cada vez más sumidos en la cantidad y en la técnica. La concentración urbana y el crecimiento demográfico, de una parte, y de otra, la aplicación a la vida cotidiana y del trabajo de los logros científicos serán coordenadas

inevitables en su próximo despertar. El hombre tendrá, entonces, un doble desafío: continuar siendo persona en medio de la masa y servirse de la tecnología para su desarrollo individual y social, cuidando en especial de que no se produzca la situación inversa: la subordinación a los medios materiales.

La afirmación de lo personal implica el autocomocimiento y el conocimiento de los demás, el respeto mutuo mucho más allá de la mera convención, el afán de servicio a costa del desprendimiento de lo propio, la vivencia de que en última instancia nada cuenta más en el mundo que la persona humana, cuyos derechos —libertad, participación en las decisiones que lo afectan, posibilidades de crecimiento físico y espiritual en la línea de sus potencias y talentos, etc.— son prioritarios e inalienables. Y de ahí también sus deberes individuales y sociales, a conciencia, en fin, de su trascendencia.

Cabal Sentido Humanístico

El hombre de mañana, precisamente en la medida que vivirá en un mundo altamente tecnificado, necesita un cabal sentido humanístico. Requiere saber quién es en cuanto ser humano; conocer su origen, su dignidad, su sentido de la vida, su destino. Sólo así podrá dirigir la máquina, sea cual fuere, y orientar su uso dentro de una sana jerarquía de valores. De otro modo, el riesgo siempre agudo de servir y ser usado, será insalvable. Para



ello es útil la mirada retrospectiva hacia quienes en la historia aparecen como modelos de plenitud humana. Desde Sócrates hasta Jesucristo, desde Homero hasta el Papa Juan XXIII. La justificación de volver la vista al pasado no reside sólo ni principalmente en la curiosidad científica, sino sobre todo en el afán de encontrar más apoyo para el proyecto siempre renovado de vida que los hombres se proponen. Más que enseñar ciencias hay que formar en valores. Antes que dominio mecánico se requiere autodominio. Que la naturaleza, por ejemplo, sea fuente de producción, pero también ocasión singular de contemplación y hasta de creación y recreación estéticas.

En este sentido, propiciamos un humanismo no divorciado del mundo tecnológico, pero sí hondamente arraigado en el ser espiritual del hombre. Mientras más cosas éste tiene y domina, más claramente debe conocer su realidad honda y verdadera.

Esta educación humana y humanística sólo puede proceder del educador que vive y tiene clara su propia humanidad. Pocas veces se ha necesitado tanto como hoy de educadores modelos, ejemplares, personales. Sólo las "personalidades" pueden hacer personas de los educandos. El libro, el taller, los medios audiovisuales y toda suerte de técnicas didácticas cuentan en la medida que proceden de verdaderos maestros, hombres que sienten el deber y la belleza de comunicación con hombres, para que todos —maestros y discípulos— crezcan en humanidad.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hugo Montes. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa